COMEDIA HEROICA.

HYPSIPYLE,

PRINCESA DE LEMNOS.

EN TRES ACTOS.

TRADUCIDA DEL ITALIANO

POR DON FRANCISCO MARIANO NIPHO.

ACTORES.

Toante Rey de Lemnos, y Padre de Hypsipyle.
Hypsipyle Amante, y prometida por Esposa de Jasón.
Eurinome Viuda, Princesa de la Sangre Real, Madre de Learco.
Jasón Principe de Tesalia, Amante, y prometido Esposo de Hypsipyle.
Ródope Confidente de Hypsipyle, y Amante engañada de Learco.
Learco hijo de Eurinome, y Amante despreciado de Hypsipyle.

ACTO I.

Atrio del Templo de Baco, graciosamente adornado con festones de pampanos, pendientes de los arcos, y ensortijados en las columnas, entre las quales habrá varias Estatuas de Satyros, Silenos, y Basarides.

CHORO A LO LEXOS.

El regocijo viva:
el pesar desaliente:
la tristeza desmaye,
si del gozo à violencias no muriere.
Viva la libertad,
el regocijo reyne,
y los hombres entiendan,
que tambien hay valor en las mugeres.

Salen Hypsipyle, y Ródope, coronadas de pampanos, y armadas de Tyrso: Tropa de Bacantes à lo lexos, que cruzan la Scena, y se retiran baylando, y cantando.

Hyp. Ródope, amiga amada, anda vé, corre:
libra à mi Padre del presente riesgo.
Dile, que aqui no venga: dile amiga...
Dile, que todo saña el débil sexo...

Dile, que la traicion, y la violencia...
Dile, guarde su vida.... Dile...
Rod. Es esto,
lo que juraste à todas no hace mucho?
Hyp. Ay! q allí fue forzoso el fingimiento!
Ay! que allí habló la boca, y aqui siente
el corazon congojas, desalientos!
Parte me hice en las iras de Eurinome,
dandole al tiempo treguas con el tiempo.
Yá viste quan furiosa hizo que todas
à su saña ofrecieramos respetos:
quién à un furor vehemente no se rinde,
por si puede aplacarle lo violento?
Si, de mi padre amante, huviera sido
menos docil à la ira, y al despecho,
irritada Eurinome, y sus parciales
inutiles hicieran mis proyectos.
La piedad me enseñó, Ródope, entonces
à fingirme cruel, que en grandes riesgos
la virtud disfrazada con el vicio
suele lograr victorias, y tropheos.
Es verdad juré allí muertes, horrores,
contra mi padre ayrados, y sangríentos;
pero al tiempo que el labio esto juraba,
mi corazon pedia auxilio al Cielo.
Rod. Yo tambien...
Hyp. Ay amiga, si te tardas,
vana saldrá mi industria! Ay, que en el puerto
entran las Naves yá!... Ródope vuela!..
si perezoso el paso... dolor fiero!
mas, los Dioses me valgan! Eurinome!
Vuestra asistencia imploro, Santos Cielos!

Sale Eurinome, acompañada de mugeres vestidas de Bacantes.

Eur. Compañeras valientes,
de cuyos generosos Ascendientes
cuenta assombros la fama,
la libertad os llama:
nuestro sexo ofendido
à la venganza aspire; y si abatido
ha tolerado el yugo ignominioso
de servir à los hombres, yá es forzoso,
por nuestra libertad, por nuestra gloria,
y por hacer eterna la memoria
del femenil valór, y su ardimiento,
cumplir el juramento,
que en el Templo de Baco conjuradas,
todas hicimos de quedar vengadas;
y extinguir esa raza, que altanera
por esclavas nos tiene, y considera;
y para hacernos furias mas ferinas,
trahen sus concubinas,
para emplear en ellas sus amores,
y flechar en nosotras sus rigores.
Ved que fruto han logrado en su conquista,
hijos adulterinos: que resista
una ofensa tan vil nuestro denuedo!
no sé como esto digo! y yá que puedo
acordaros la injuria, y el agravio,
obre el valór sañudo, y calle el labio.
Sea la noche abrigo:
muera quando descanse el enemigo;
y fingiendo rumores placenteros,
en obsequio de Baco, salgan fieros,
à vengarnos del hombre los enojos,
y para ver su muerte abra los ojos.
Mueran los padres, sí, hijos, y hermanos:
mueran, sí, los parientes mas cercanos:
muera infeliz el hombre,
y de su raza vil, muera hasta el nombre.
Del mugeríl desdén valór aprenda
ese sexo tirano.
Hyp. Eso sí: entienda,
que es la muger mas noble, y animosa
para vengar su agravio: y si amorosa,
tierna, docil, amable, ò lisongera
alguna se mostrâre, muera.
Tod. Muera,
Rod. Qué bien finge el furór!
Hyp. Ródope, amiga,
(yá tu sabes el fin, que à esto me obliga)
vé, y quando al puerto yá huvieren llegado,
vuelve à avisarme.
Eur. Es vano tu cuydado:
yá de las Naves todos han salido.

Lo

Hyp. Lo viste tu?
Eur. Lo he visto.
Hyp. Qué he oído?!
Rópode, anda, vé, dile...
Eur. Qué te inquieta, Hypsipyle?
Dónde vás tan turbada?
Hyp. Voy à encontrar mi Padre, que irritada,
largo se me hace el tiempo de su muerte,
y me temo perder tan buena suerte.
Rod. Yá es en vano, pues llega aqui Toante.
Hyp. Dioses, tened piedad de una hija amante!

Sale Toante acompañado de Cavalleros, y Soldados Lemnios.

Toant. Vén à mis brazos, ven, mi hija amada:
vén à mi pecho, prenda idolotrada:
vén, Hypsipyle mia: vén mi gloria:
unica ocupacion de mi memoria:
vén hija, y no retardes tus abrazos.
Hyp. (El corazon se me hace mil pedazos.)
Toant. Qué es lo que vén mis ojos?
Qué ha podido, mi bien, causarte enojos?
Qué turbacion es esta?
De tu Padre la vista te molesta?
Es posible, hija mia, no lo creo,
que tan poco te debe mi deseo?!
Hyp. Ah, Señor, tu no sabes...
Toant. Qué te aflige?
Rod. Hypsipyle, ahora calla... *à Hyp.*
Eur. Yá yo dixe,
que su ternura amante
su promesa haria debil, é inconstante.
Toant. Ah, hija, poco fiel, quién tal pensára,
que la vista del Padre te enojára!
Hyp. No vés mi corazon, que si le vieras,
otro mejor concepto de mi hicieras.
Toant. Di tu sentimiento.
Hacele señas Eurinome de que calle.
Hyp. Aun hablar no me dexa mi tormento!
Toant. Dí, qué pena, ò dolor à tu alma oprime?
Hyp. Que tu vida... mi amor...
Toant. Concluye, dime,
qué accidente fatal basta à turbarte?
no receles, acaba de explicarte.
Hyp. Yo no puedo, Señor, porque tu vida...
Eur. (Vive el Cielo, q̃ aquesta fementida!)
Toant. Si el hymenéo, hija, contratado
turba tu corazon...
Hyp. No, Padre amado,
antes amo tan fina al Dueño mio,
que no tengo yá mas que su alvedrío.
Toant. Pues qué sientes? acaso acostumbrada
à Reynar en mi ausencia, acobardada
temes, que sea fin de tu Reynado
mi venida? te engañas, que à tu agrado
renunciaré lisonjas, y placeres,
porque del Cetro logres los poderes.
Yá eres Reyna, y Señora:
manda, premia, castiga, que el q̃ adora
tu virtud, y bondad, hija querida,
solo vivir pretende con tu vida.
Hyp. No mas, Padre, y Señor, que en mi quebranto,
Toant. Qué decirme pretendes con el llanto?
Eur. Es efecto preciso de su gozo.
Toant. Mal presagio del gusto es el sollozo:
sé que un gozo excesivo
de las lagrimas suele ser motivo;
pero las de Hypsipyle son efecto,
mas de amargo dolor, que dulce afecto:
mal engañarse puede un Padre amante,
que se mira de un hijo en el semblante:
y acostumbrado à vér sus movimientos,
sabe distinguir bien sus sentimientos.

Vase, y siguele Hypsipyle, à quien Eurinome detiene.

Eur. Hypsipyle?
Hyp. Qué quieres?
Eur. Si valór no tuvieres
para matar al Rey, y tu ternura
te desarma el rigór...
Hyp. Vive segura,
y no quieras negarme igual tropheo;

puedes de mí fiarte, que el deseo
de Reynar por mi mano,
sin horror, me conduce à lo inhumano.
Eur. Demasiado prometes, pero temo
que desmaye tu aliento.
Hyp. En el estremo
del furor, y la saña
no hay accion, Eurinome, sin hazaña.
Eur. Ví que à vista del Padre te pusiste
pálida, temerosa, débil, triste.
Hyp. El Campeon mas osado, y mas valiéte,
palidéz manifiesta, quando siente
aquella primer voz que le despierta,
y le dice al oído, al arma, alerta.
No es del corazon mengua el primer miedo,
movimiento es preciso del denuedo:
la novedad estraña, mas sabida,
antes que su valór, pierde su vida.
Dexame hacer, no temas, q̃ he de darte
un tropheo q̃ baste, sí, á asombrarte. *vas.*
Eur. Ródope, yá la noche vá viniendo,
retardar no se puede lo que emprendo:
mas parece, que estás triste, y confusa?
Rod. No: mas estoy pensando con qué escusa
has de hacer disculpable el sacrilegio
de oponerte al Lauré!, y Solio Regio?
Yo en Toante á mi Rey amo, y venero.
Eur. Calla, que ese que abonas, es el fiero
instrumento, y motivo de mis penas.
Rod. Tú de pasion movida le condenas.
Eur. Cómo pasion? por él en un destierro
murió mi hijo Learco, y de este yerro...
Rod. Se han producido fieros tus desdenes;
y destruír intentas nuestros bienes.
Eur. Mis injurias, y agravios no he vengado,
y el corazon en furia transformado,
solo vengarme intenta; y si supïera
conspirar contra mí toda la esfera:
que el rigór vengativo de los Cielos
contra mi fulminára desconsuelos
de la muerte mas fiera, y afrentosa,
siendo para los Dioses tan odiosa,
que las furias del centro del espanto
en mi solo cifrasen su quebranto,
no dexaria inutil mi esperanza,
hasta vér conseguida mi venganza.
Para tanto rigór, y tanto ceño
tengo el fatal motivo, y cruel empeño
de que Toante vil, desapiadado,
desterrase á mi hijo; y que, ultrajado
el legitimo derecho de sobrino,
le usurpase la gloria, á que el destino
le llevaba, de ser el heredero
de esta Isla; y Toante siempre fiero,
no atendiendo á ser hijo de su hermano,
(de Mirtilo mi Esposo) hizo inhumano
los tiranos esfuerzos de sangriento,
dilatando en mi vida el vil tormento
de su saña, sin duda porque en ella
durase su venganza en mi querella.
No sé, Rodope, no, que sea justo
el govierno sufrir de un Dueño injusto!
Qué de un Rey esperamos, por mi vida,
que es de su proprio sér el homicida?
Solo esperar debemos la aspereza,
la crueldad, el odio, y la fiereza.
Fuera de esto, á su exemplo sus Soldados
son adulteros, viles, desalmados;
pues viniendo viciados de placeres,
ni de sus hijos cuidan, ni mugeres:
Este agravio es comun, que junto al mio
hace menos cruel el desvarío.
Rod. Templa tanto rigór, la ira modera:
Eurinome, se humana, y considera,
que Learco se atrajo á si el castigo:
tal pena mereció, quien enemigo
de la comun quietud, dicha, y reposo
se hizo á Cielo, y á Tierra siempre odioso.
El intentó robar á la Princesa.
Eur. Veo que así pretendes de la empresa
proyectada apartarte,
mas pretexto ninguno ha de escusarte.
Rod. Soy muger, y me inclino á la ternura.
Eur. Dí, que estimas en mucho tu hermosura;
pero vive la saña de mi pecho,
que he de vengarme á costa de un despecho! *Vase.*

Cómo

Rod. Cómo al ocio los Dioses entregados
sufren tan sin castigo à los malvados? !
No hay una Deidad sola q esto atienda,
y à esta Isla piadosa la defienda? !
Lear. Ródope, à nadie digas que me has visto.
Rod. No haré mucho en guardar este secreto:
pues confusa, y absorta, no sé cómo
puede aparecer vivo, uno yá muerto!
Lear Yo esparci la noticia de mi muerte
por engañar al Rey.
Rod. Yà sé no es nuevo,
que fomente perfidias tu malicia;
pero porque conozcas, que en mi pecho
hay piedad para darte alguna nota
de que soy compasiva, te aconsejo
huyas de este recinto peligroso;
porque tienes la vida en grande riesgo.
Learc. Un instante, siquiera, me permite,
porque decirte pueda, que mi afecto,
y que por amor tuyo...
Rod. Calla, ingrato,
no seducirme intentes, q no es tiempo,
quando está tan cercano tu peligro,
pretender del engaño hacer obsequio.
Sabe, porque concluyan tus locuras,
que Jasón yá ha venido à ser el dueño
de Hypsipyle, à quien tú, loco, atrevido
pretendiste robar: si lo protervo
puede alguna vileza sugerirte,
anda, vé, no malogres tus intentos.
Learc. No así pienses de mí, sé mas piadosa.
Rod. Basta: Salvate, y huye, no indiscreto
quieras ser comprehendido en el estrago,
que esta noche verá la Isla de Lemnos.
Esta es la hora precisa en que se cumpla.
Learc. No me creas, ò Ródope, tan necio,
busca para asustarme otros terrores.
Rod. Creheme, y huye, mira que el desprecio
de mi aviso, podrá serte costoso,
y del daño dificil el remedio.

Suena dentro Musica, y algazára, como muy à lo lexos, cantando:

Viva la libertad, &c.

Rod. Yá aquel rumor festivo, que se escucha,
es la seña fatal, y el vil pretexto,
para juntarse todas las mugeres,
y arruinar de una vez à vuestro sexo. *Vase.*
Learc. El que dixo, que es toda fantasías,
aprehensiones, delirios, devanéos
la muger, es sin duda, que hizo estudio
del exquisito error de sus talentos.
Ródope persuadirme ha pretendido,
que la ojeriza débil de su sexo,
contra el mio su estrago premedita:
esto ha sido, es constante, un fingimiento,
que su amorosa industria ha imaginado,
para darle lugar à el Hymenéo
de Jasón, è Hypsipyle; y concluído,
(viendose yá imposibles mis deseos)
el corazon ganarme con caricias,
que hasta aqui le han frustrado mis desprecios.
Es así, que el amor de las mugeres
malicioso, y sagáz tira à vencernos,
en defecto de amor, con el engaño,
y quando este no basta, con los zelos.
Yo he de turbar la dicha de Hypsipyle:
yo he de hurtarle à Jasón su amado dueño:
haga frente al peligro mi osadía:
sea el furór el numen de mi intento.
Solo el auxilio invoco de mi rabia,
no à las Deydades busco, ni pretendo,
que quien vive de saña, y de rigores,
no ha menester socorro de los Cielos.
En las Costas del mar tengo Pyratas
que obedecen gustosos mis decretos:
gente es acostumbrada à las violencias,
no estrañará del Gefe los excesos.
De este sitio no ignoro las veredas,
retirado esperar la ocasion puedo:
vaya de culpa en culpa al sumo grado
de

de delito en delito vaya haciendo
cúmulo del horror, y la fiereza
el q̃ nunca de honor guardó los fueros.

Dentro Musica.

Viva la libertad, &c.

Y se oyen interpuestos, ayes, y lamentos tristes.

1. Ay Madre injusta! 2. Ay tyrana Esposa!
3. Ay cruel hija! 4. Dioses excelsos,
de piedad, y clemencia usad conmigo!

Learc. Puede ser realidad este suceso?
Vive el Cielo, que el alma se estremece
al rumor formidable de estos ecos!

Repiten.

Musica. Viva la libertad.
1. Ay tirana Madre! 2. Ay injusta Esposa!
4. Ay cruel hermana! *Tod.* O Dioses supremos,
suspended el rigór de vuestras iras!

Lear. Hasta aqui llegar pudo el sufrimiẽto:
huye, Learco, huye, que tu vida
tiene cerca de sí su mayor riesgo! *Vas.*

Parte del Jardin Real, con fuentes rusticas á los lados, y bosque de Diana enmedio: la Scena se representa obscura como de noche: confusion de musica, y clamores dentro; sale como recelandose Hypsipyle, llevando á Toante de la mano.

Hyp. Yá amado Padre mio,
que han querido los Cielos
concederme la dicha
de librarte, Señor, de tantos riesgos.
A tus pies humillada,
Solo te pido en premio,
que en lo denso del bosque
esperes se mejoren los sucesos.
Oculto entre las ramas,
aguarda mi regreso,
y à nadie te permitas,
si la voz no escuchares de mi afecto.

Toant. Este es hija el cariño,
que en mis años postreros
tu fineza me ofrece?
este es para Jasón el Hymenéo?

Hyp. Ah, Señor, no à las quexas
este rato prestemos,
que para tanta hazaña
nos permiten los Dioses corto el tiempo!
Yá la desdicha viste;
y aun se siente el lamento.

Aqui repite el mismo estrépito festivo, y rumor lastimoso muy à lo lexos, y las quexas se manifiestan por muchos confusos ayes, y en...

Ay de mi! Fiera suerte!
Ay de mi! Piedad Cielos! } *Muy pausado*

Hyp. Yá son esas tiranas,
arbitros absolutos de tu Reyno.

Toant. Y tu exponerte quieres
à su furór violento?
Quedate, hija, conmigo:
haz menos infelíz mi desconsuelo.

Hyp. No, Señor, que mi ausencia,
producirá el recelo,
y si falto à su vista,
todo el bien conseguido perderémos.

Toant. Cómo à Eurinome esperas
hacerla creher me has muerto?

Hyp. Eso está à mi cuidado,
pero el mayor, Señor, siẽpre es tu riesgo.

Toant. No sé como, hija amada,
has de lograr tu intento,
dimelo, porque dexes,
menos postrada el alma à los recelos.

Hyp. Un cadaver de tantos
como cubren el suelo
tomaré, y revestido
de tus Reales insignias...

Toant. Yá te entiendo:
Mas no creo es seguro
tu artificio, y me temo
se descubra tu engaño;
y por una dos vidas malogremos.

Hyp. No temas tal desdicha,
se ha declarado el Cielo
protector de los Reyes,

Y

y ſu juſticia ampara ſus derechos.
Toant. Ay, que para noſotros,
No hay eſtrella ſin ceño!
Hyp. Ay, Padre, y Señor mio,
no de infelíz os haga el mal blasfemo!
Quando los Aſtros todos
ſean para mí adverſos,
en cambio de tu vida,
yo la mia, ſi baſta, daré en precio.
Viertaſe, pues, mi ſangre:
finalice mi aliento,
que el haverte librado,
merece, Padre amado, mejor premio.
Podrá el hado quitarme
lo que ſin tí deſprecio;
nada la vida eſtimo,
ſi à la virtud no debe ſus alientos.
Padeceré la muerte,
mas ſabrá el univerſo,
que imité tus virtudes,
y cumplí con las leyes de tu exemplo.
Si los Dioſes quiſieren,
(por ſus juſtos decretos)
que Hypſipyle fallezca,
muera, y viva mi Padre, à quiẽ venero. *va.*

Solo Toante.

Toant. Oh virtud prodigioſa!
Oh corazon excelſo!
Qué Padre con tal hija,
no ſe dá por feliz, aun en lo adverſo?
Yo perdono al deſtino,
los agravios que me ha hecho,
y ſi me buelvé mi hija,
lleveſe la Corona, el Trono, el Cetro.
Pierdaſe la Diadema,
pierdaſe el sér, el Reyno;
pero conſerve mi hija
ſus heroicos, nobles penſamientos.
De eſte modo benignos
ſereis, Dioſes excelſos!
que un inſtante no mas de eſta alegria,
vale mas que mil ſiglos de mi Imperio.

Entraſe Toante entre la arboleda, y ſale Learco como acechando donde ſe retira el Rey.

Lear. Todo lo he eſcuchado aqui eſcõdido:
compaſivo me mira el Dios Cupido.
Ah, ſi en lugar del Padre à mí me hallaſe
Hypſipyle al bolver! Ah, ſi acertaſe
mi diſimulo aſtuto à reducirla,
y mi engaño lográra perſuadirla!
Puede ſer, que el amor, parcial del vicio,
favorece à la aſtucia, y artificio.
Animo, y nada tema un pecho oſado.
A Toante, à Toante deſdichado!
Toant. Deſconocida voz, dí, de quién eres? *Dentro.*
Learc. Ah, la mas infelíz de las mugeres!
Oh, hija deſgraciada por amante!
con la vida le dás muerte à Toante!
Toant. Qué dices voz funeſta, y laſtimoſa?

Sale Learco.

Learc. Oh, que Scena tan triſte, y doloroſa!
de Hypſipyle la vida ſe aventura,
ſi à Toante no encuentra mi ventura!
Toant. Yo ſoy Toante, yo, sí, habla, amigo.
Learc. Yo, que de tanto eſtrago fuí teſtigo,
de muger en el trage disfrazado,
he oído, Señor, ſe ha averiguado,
que tu hija ſalvó tu amable vida:
Eurinome, Señor, enfurecida,
y de infernales iras aſociada,
viene à eſte boſque ayrada,
à caſtigar de tu hija la fineza,
y à obſtentar ſu rigór, y ſu fiereza.
Toant. Yo en ſu defenſa quiero
à lo menos ſalir.
Learc. A lo que infiero
deſaciertas, Señor, toda la empreſa.
Vete à dentro del boſque, y en la eſpeſa
denſitud mas travada de ſus ramas
puedes eſtár oculto.
Toant. Cómo infamas...
Learc. Haz, Señor, lo que digo, y de ello advierte,
que tu vida procuro, y no tu muerte.
Toant. Dices bien, pero ſepa quien me ampara...

Lear. No es mi piedad con nadie tan avára.
No me conoces... yo... lance inclemente!
Vete, Señor, que siento venir gente.
Toant. Quando, Estrellas piadosas,
cesarán mis fortunas procelosas?! *Vase.*
Learc. Eso sí: ahora bien, aqui escondido
puedo hacer venturoso lo atrevido.
Qué bien prospera el Cielo
las ingeniosas ansias de mi anhelo!
Qué bien mi desvario
vá llevando à su logro al amor mio!
O cobardes amantes
aprended de mí astucias vigilantes:
arte, industria, y engaños cautelosos
hacen à los amantes venturosos. *Vase.*

Armería iluminada con el simulacro de la venganza en medio, sale Hypsipyle deteniendo á Ródope.

Hyp. Oye... detente.. mira...
Rod. Aun el amor en tí, juzgo que es ira:
no puedo sin enojo, y de horror llena
tu crueldad oír.
Hyp. Baste à mi pena
el infelíz estado,
en que lloro à mi Padre desgraciado:
no me aumentes, amiga,
quando el consuelo busco, la fatiga.
Rod. Calla, hija cruel, monstruo es mas fiero!
es posible empuñaste el vil acero
contra la amable vida de Toante?
Hyp. Mira, q̃ no es así, oye... Yo amante,
fina, leal, astuta, è ingeniosa...
Rod. Diste muerte à tu Padre? accion gloriosa!
Hyp. No es así, amiga amada,
oye, así el Cielo te haga afortunada.
Rod. Qué he de oír, si pusiste ante mis ojos
el execrable horror de tus enojos?

Sale Eurinome manifestando gran sobresalto, è inquietud.

Eur. Hay acaso, Hypsipyle, entre nosotras
alguna menos fiel?
Hyp. De qué turbas?
Eur. Vive alguno de nuestros enemigos?
Rod. (Quanta pena la dá su propria culpa!)
Eur. Es q̃ temo traícion, porque se ha preso
à un hombre, que en el bosque...
Hyp. Suerte dura!
(Si à mi Padre han hallado?)
Rod. Si á Learco?..
Hyp. Se ha sabido quién es?
Eur. Aun está en duda,
porque no se ha podido conocerle
con el débil reflexo de la Luna.
Hyp. Le han vencido?
Rod. Le han preso?
Eur. No, mas pronto
hallarán sus alientos sepultura,
pues nuestras Amazonas invencibles,
en quien nuestra defensa se vincula,
por empeño han tomado de sus iras,
ò vencerle, ò morir en noble lucha.
Rod. (Imprudente Learco!)
Hyp. (Incauto Padre!)

Sale Jasón con espada en mano, y en ademán furioso, siguiendo à algunas Bacantes, y Amazonas, Jasón dentro.

Jas. No ha de ser vuestro asylo, ni aun la fuga,
que una vez mis enojos irritados, *Sale.*
no saben perdonar tales injurias.
Yá me teneis aqui. *Vá ácia Hypsipyle, Ródope, y Eurinome.*
Rod. Cielos, qué miro!
Jas. Pero, Hypsipyle mia, qué aventura
increíble al candór de mis afectos
me prevenia el hado, ò la fortuna?
Esta es Corte de Lemnos, ò la Lybia?
Si este hospedage ofrece la hermosura,
yo no sé que se queda para el Reyno,
del dolór, del pesar, y de las furias.
Hyp. Principe excelso, amado Jasón mio,
què Deidad te salvó?
Jas. La ira sañuda
de un corazon, que grato á los favores
nun-

nunca las groſerias diſimula.
Vengo à ſer venturoſo con tu afecto,
y al encuentro me ſalen las injurias ?
Vengo à gozar de amor dulces caricias,
y el furór de las armas me tribula ?
Hyp. De tu arribo, Señor, dieras aviſo,
que yo huviera ſalido, sí, en tu buſca.
Jaſ. Antes creí realce en mi fineza,
y exquiſito primor de la ternura
de improviſo encontrarme à tus pies pueſto,
porque en amor, Señora, aquello adula,
que pareciendo engaño del afecto,
hace al placer mayor, quando no hay duda.
Eſta aſtucia amoroſa, fue el motivo
de introducirme ſolo en la eſpeſura
de eſe boſque vecino, y que concluye
en tu Alcazar; mas quando yá ſaluda
ſus umbrales, aun mas que el gozo mio,
el reſpeto que debo à tu hermoſura,
me aſaltó de vandidas, ò de fieras
un eſquadron (mal dixe) indigna chuſma.
El acero deſnudo: al valor llamo:
acometo furioſo à la vil turba,
y quando creo hallarme haciendo eſtragos,
de tus ojos los rayos me deſlumbran.
Hyp. Anda, Rodópe, di, que ſe reſpete
la vida de Jasón, pues la ſañuda
ojeriza que todas proteſtamos... *v. Ród.*
Jaſ. Qué es, ſacros Dioſes, lo que el alma eſcucha!
qué voto, qué proteſta, ò juramento
es eſo, prenda amada, que articulas ?
Eur. El de haver muerto todas à los hombres:
yá no hay Lemnio q̃ viva, yá abſolutas
mandan en eſta Isla las mugeres,
bien vengadas de celos, y de injurias.
Jaſ. Yá que aſi ſea el crimen cometido,
cómo hacerle pudiſteis ?
Hyp. De la obſcura
denſitud de la noche, y del canſancio
de los hombres valídas: una à una...
Eur. Y de comun acuerdo conſpiradas,
dimos la muerte à todos.
Hyp. Con cicuta,
y venenos ſuaves, mueren unos,
dandoles en manjar la muerte oculta.
Eur. Otros, que de canſados ſe rindieron,
en el lecho ſe hallaron con la tumba.
Hyp. Otros, que à la embriaguez el labio ofrecen,
en las tazas tuvieron ſepultura.
Eur. Mil muertes inventó nueſtra ojeriza,
disfrazadas de amor, riſa, y aſtucia.
Jaſ. Todo mi valór tiembla! mas, tu Padre?
Hyp. No le valió de Rey la iluſtre eſcuſa.
Jaſ. Vente conmigo, Hypſipyle adorada,
vamos à reſpirar aura mas pura:
vamos donde los aſtros mas piadoſos,
ſobre nueſtro hymeneo dicha influyan:
vamos donde el amor haga felices
de nueſtro fino afecto las ternuras:
vamos donde del odio ſeparados
reſpiremos el zéfiro, que arrulla,
y no el boreas cruel de las traíciones,
que derriba del ſolio las alturas.
Vamos, pues, Hypſipyle, amada Eſpoſa,
donde la virtud vive, Reyna, y triunfa.
No quedará tu Padre ſin venganza.
A los Cielos mi fé promete, y jura,
que he de verter la ſangre aborrecible,
de quien no reſpetó ſu edad caduca.
Eur. En ſabiendo quien fue la Regicida,
todo tu gran furor ſerá blandura,
y la piedad del ceño hará el oficio.
Jaſ. No es aſi, porque en iras furibundas,
verteré aun por los ojos mis rigores,
porque nada en mí haya que no acuda
à la juſta venganza de Toante.
Habla, dime la infiel.
Eur. Es gran locura
perſuadirme tu ſaña: la agreſora
tiene tantos hechizos por diſculpas,
que al mirar ſu belleza, y perfecciones
ſentirás ſus ofenſas, como tuyas.
Jaſ. Sea quien fuere el reo, no, no creas:
ſea quien fuere el reo, no preſumas
le valdrán diſtinciones.

Eur. No te creo,
que es enemigo hermoſo, y en quien funda
el iluſtre Jasón ſus eſperanzas.
Jaſ. Juro por las Deydades ſiempre auguſtas:
Juro por la hermoſura de Hypſipyle;
(mira ſi juro poco en ſu hermoſura,)
ſea ſangriento horror de mis enojos
la ſacrilega, infiel, aleve, injuſta...
Eur. Hypſipyle dirás.
Hyp. En tal conflicto
(valgame el Cielo todo!)
Jaſ. Qué, te turbas?
habla, Idolo mio, en tu defenſa.
Hyp. Si mi filial amor no diſimula,
(à mi Eſpoſo, y mi Padre ſacrifico.)
Oh, qué examen mis hados me procuran!
Jaſ. Hypſipyle, mi bien, valedme Cielos!
tu delito tan fiero? te tribulas?
mal ſeñal de encontrar con el deſcargo,
es faltarles el habla à las diſculpas.

Cogela de la mano.

Matame de una vez, acaba, dime.
Hyp. Para que es divertirte con la duda:
Es verdad que yo he ſido la inhumana.
Jaſ. Tú tan fiera, y cruel? tú?... ſuerte injuſta!
eſtas manos, que hicieron las Deydades
para enlazar mis gozos, y venturas
han podido... no puedo pronunciarlo.
executar...

Suelta la mano con enojo.

Hyp. Forzoſo es que yo ſufra
eſte golpe inclemente de mi eſtrella,
porque la obra empezada ſe concluya.
Jaſ. Sueno, ò deliro? Ah, no, que la deſdicha,
pocas veces ha ſido tartamuda!
Eur. Ea, Principe, cumple yá tus votos,
pruebe de ſu delito la amargura
en tu ceño, furór, y juſto enojo
la que... *Vaſe, ſeñalando a Hyp.*

Suſpenſion.

Jaſ. Poſible es Dioſes, que eſto ſufra
vueſtra juſticia recta, è inexorable,
ſiendo tan ofendida en tales culpas?
Hyp. No por lo que has oído me condenes;
ſabe, bien mio, Eſpoſo, que ſe oculta...
Jaſ. Ea, aparta de mí, vete inhumana.
Yo tu bien? El Abyſmo me confunda!
Yo de una fiera Eſpoſo? cuya mano
de la ſangre del Padre aun no eſtá enjuta?
De penſar en que pude ſer tu Eſpoſo
el delito de complice me aſuſta!
Hyp. Oh, à que coſta he comprado tu defenſa,
amado Padre mio, mas no es mucha,
que por tu libertad, bien pueden darſe
todas las aflicciones que me inundan!

Jasón retirado à un lado de la Scena, y como hablando entre sí.

Jaſ. El que dixo que es copia, fiel, y exacta
del corazon el roſtro, à la hermoſura
quiſo aduLar; mas vea en eſte monſtruo
qué bien el interior ſe diſimula;
pues teniendo las gracias à la viſta,
tiene en el corazon todas las furias.
Hyp. Por qué tanto me mira ſilencioſo?
Jaſ. Voy buſcãdo en tu roſtro nota alguna,
que à conocer me dé, cómo tan fiera
tienes el alma, ingrata? y en la duda
todo mi examen queda; porque ſabes
ſuavizar con tus ojos la amargura;
de que infiero cruel, que vives dentro
otra muy diferente; pues aſtuta
tienes mal corazon, mas bien veſtido
con el trage faláz de la hermoſura.

Vaſe, y queda ſola Hypſipyle.

Hyp. Si eres, corazon mio,
ſenſible à la ternura,
anda, no te detengas,
anda, para à Jasón, deten ſu fuga:
Pero cómo olvidada
de fineza mas pura,
de mi Padre el peligro
no me llama en ſu auxilio, y en ſu ayuda?
Eſte es primer cuidado;
mas Jasón: ſuerte dura!
poco importa perderle.
que mi Padre... mi Eſpoſo... fiera lucha!

Ay,

Ay, que Jasón me dexa!
Ay, que à mi Padre buscan
las iras de Eurinome!
mas entre Esposo, y Padre amor fluctua!
Qué debo hacer, decidme
Dioses, en tanta duda?
que mi Padre es primero:
Eso sí, corazon, ahora me adulas.
Mas de Jasón me gritan
las virtudes augustas:
Mas de mi Padre el riesgo
llama con voz mas firme, y mas robusta,
Qué es aquesto, Hypsipyle?
que à tu razon deslumbra,
fuiste primero hija,
mira que obligacion será segunda.

INTERMEDIO ALEGORICO.

Pueblase todo el Teatro de sombras obscuras, y por entre su densitud, y opacidad, sale por el un lado la noche con vestido negro, sembradas en él muchas Estrellas, coronada de adormideras, el pelo enmarañado, con un ramo de mandragoras.

Por el lado opuesto sale el Sueño, vestido con tunica blanca, y sobre ella manto negro; con una cornucopia de Amaltéa en la mano, bien que sin flores, ni frutos, por cuya boca saldrá humo de un qualquiera aroma, el menos perjudicial. Noche, y sueño han de ser alados, porque siempre se nos escapan fugitivos; y cantan alternativamente lo que se sigue.

Musica melancolica, y pausada.

Noch. A descansar mortales.
Sueñ. A sentir infelices.
Noch. Que mi silencio os brinda.
Sueñ. Que yo vengo à ofreceros sombras tristes.
Noch. Sea tregua el descanso.
Sueñ. Sea campo de lides.
Noch. Del afan de la vida.
Sueñ. Del sosiego el engaño apetecible.

Repiten unidos la primera endecha, y se entran por la parte opuesta à la que fue su salida; y al mismo tiempo se desvanecen las sombras, y aparece la Scena para dár principio al segundo Acto.

ACTO II.

Parte del Jardin Real con fuentes rusticas à los lados, bosque de Diana enmedio, la Scena de noche iluminada del reflexo de la Luna.

Sale Eurinome agitada, y sobrecogida del terror.

Eur. Oh, qué sombras, angustias, y tristezas,
pinta de una alma cruel la fantasia!
todo quanto me ofrece el pensamiento
es imagen del susto, y la ojeriza!
Solitarios horrores de este bosque,
dadme en vuestras ramas acogida,
que el corazon cansado de delitos,
yá à los remordimientos me precisa.
Oh soledad funesta, y con la noche
dos veces sola, y muchas mas sombría!
Dime, si por tus calles cursa errante
de mi hijo la sombra; yá mis iras
han vengado su muerte, bien à costa
de la paz, y fortuna de esta Isla.
Yá, del triste Lethéo habrá pasado
de Learco la sombra à la otra orilla:
yá, logrará la paz con la venganza,
que Eurinome le dió con tantas vidas.
Sí, mi hijo descansa; pues no importa,
que Eurinome agitada, y triste viva.

Learco sale como acechando receloso.

Lear. Esta, sin duda alguna, es Hypsipyle.
Eur. Numenes Sacros! alguno aqui me oía!

Learc. Idolo amado mio! dulce gloria!
Eur. Quién eres, hombre, ò sombra, dì
à qué aspiras?
Learc. Ay de mi! me engañé, sirvame el bosque
otra vez de sagrado à la osadía.
Eur. Ay de mí desgraciada, è infelice!
Toda de yelo soy: suerte impropicia!
de Learco la voz me hirió el oído:
dónde estás, hijo amado? no à mi vista
vagoroso te ocultes: vuelve, y dime,
à qué ès por este bosque tu venida?

Sale Hypsipyle muy agitada, y presurosa.

Hyp. Antes q̃ yo, aqui nadie habrá venido
sino Ródope: sí, sí, ella es, amiga?
Anda, busca à Jasón: corre, no tardes:
dile, que vive el Rey! Oh, qué alegria!
dile, que luego iré yo con mi Padre:
dile, tenga las Naves prevenidas:
dile, que con sus gentes, al encuentro
nos podria salir, y así podria
asegurar el rumbo à nuestras ansias.
Anda, no te detengas, dile, amiga,
todo lo que quisieres de mi afecto,
que todo será poco quanto digas. *vas.*
Eur. Qué ignorada traícion es la q̃ escucho?
Ya penetro, ò hijo amado, la porfia,
con que en sueños, y siempre que estoy sola,
muerto te representas à mi vista.
Con qué vive el tirano? pues q̃ mucho
ande tu sombra vaga, y fugitiva,
dando sustos al alma acá en la idéa:
vano ha sido el furór de mi ojeriza.
Oh, que verguenza causan los delitos,
quando frustrada vemos su malicia!
Sombra vaga de mi hijo idolatrado,
si la sangre, que aun corre medio viva,
no basta al desagravio de tu muerte,
Yo te haré sacrificio de mí misma:
habla, dí, qué pretendes de una Madre,
que à tu descanso solo ansiosa aspira?
Mas si vive el tirano! antes yo muera,
que tan infausto fruto dén mis iras. *vas.*

Sale Hypsipyle como errante, è inquieta, y Learco por el lado opuesto.

Hyp. Este es el sacro bosque de Diana,
donde mi Padre está, Diosa benigna,
cuyos castos amores me aseguran
tu proteccion, y amparo, mi amor guia,
que con la obscuridad, miedo, impaciencia,
sobresaltos, deseos, y caricias,
no acierto con la senda, que me lleve
donde espera, à quien debo el sér, y la vida.
Acerté, ò qué contento! Padre amado?
vén, Señor, nada temas, soy tu hija.
Learc. Esta es la voz, no hay duda, de Hypsipyle;
animo, que en amor no hay cobardias:
pero Cielos q̃ es esto? aunque me anímo,
el corazon cobarde me palpita.
Quanto mas me aproxímo à su hermosura,
tanto mas desfallece mi osadía!
Hyp. Vèn, Señor, ácia mì; y sino aciertas,
de conducta, y de norte mi voz sirva:
siento tus pasos; pero no te encuentro,
dónde, Señor, errado te encaminas?
la espesura del bosque lo ocasiona;
pero, yá dí contigo: grande dicha!
Learc. Si eres amor vandido, disfrazado
con lisonjas, agrados, y mentiras,
favorece un amante atrevimiento,
que aprendió de tu escuela la malicia.
Learc. Padre, Señor, y dueño de mi alma?
Tú tan cobarde ahora? Ah, quien diria,
que Toante invencible entre enemigos
se veria postrado à una desdicha?
No temas, gran Señor: Jasón espera,
que lleguemos del mar à las orillas.
No hace mucho llegó con gente armada.
Lear. Què es lo que oygo pesares! suerte impìa!
Hyp. Yá à lo lexos diviso algunas luces,
que à nuestra busca vienen conducidas.
Lear. Soy perdido, si me hallan sus rigores.
Hyp. Yá me parece escucho la festiva
in-

inquietud amorosa de mi Esposo,
y de sus compañeros la alegria.

Tearc. Vuelvo à ocultarme: Ah Cielos!
quanto cuidado os cuesta me corrija!

Vuelvese à dentro.

Hyp. Donde vás, Padre amado? porquè huyes?
tente, Señor, aguarda, atiende, mira...
Que al que hicieron glorioso tantos triunfos,
baste para abatirle una desdicha!

Sale Eurinome con sequito numeroso de Bacantes, y Amazonas, con hachas, ò theas encendidas, y espada en mano.

Eur. Ola, cercad el bosque, compañeras,
y en implacables iras siempre fieras,
al primero que salga darle muerte.

Hyp. Ah, no en vano temió Toante su suerte!

Eur. Yá descubierto está tu vil engaño,
dì, donde está tu Padre?

Hyp. Lance estraño!
(desalumbre un engaño à esta tirana.)
Cómo un muerto me pides inhumana?

Eur. Yá no es tiempo, Hypsipyle, de ilusiones,
de mentiras, engaños, y traíciones.
Hay quiē te oyó no ha mucho cariñosa,
à tu Padre buscar por aqui ansiosa.

Hyp. Es verdad que le busca triste el alma,
por las funestas sombras de esta calma;
porque su infausta imagen con enojos,
me presenta rigores à los ojos;
y dó quiera q́ estoy, triste, ò dormida,
amenaza suplicios à mi vida.
Yá cansada del peso formidable,
de mi delito, à todos detestable,
por si quietud mi pena en pena alcanza,
busco en mi propria muerte su venganza.

Eur. Yá es demás, Hypsipyle, el fingimiento.

Hyp. Ay de mí! Cielos Sātos, qué tormento!
No le vès, Eurinome, ensangrentado?
No le vès de furores revestido?
Ay de mì! que irritado
su semblante me muestra insurecido!
Sacros Dioses! libradme de esta pena,
à que así mi delito me condena!
Vamonos de este sitio pavoroso:
huya de tanto horror nuestro delito!
Vamonos, que à su vista proceloso
el corazon se ahoga en tal conflito!
Yá no puedo sufrir su vista ayrada.
Oh, quanto el Cielo me hizo desgraciada!
Mira, mira aquel rostro venerable,
aquella nieve pura de sus canas:
mira ahora, Eurinome, quan amable
no seais, dice à todas, inhumanas.
Ay de mì! dolór fiero! pena mucha!
Oh de amor, y pesar, terrible lucha!
Oye, oye, Eurinome, el triste acento,
que con tierno lenguage compasivo,
dice, de amor movido, al sentimiento:
Què, para darme muerte, fuè el motivo?
Siempre os amè piadoso,
pues dexadme, yá muerto, con reposo.
Yo os perdono el agravio; y solo quiero,
que la enmienda os corrija:
porque el Cielo no os mire justiciero;
y el castigo padezca sola una hija,
que cruel, alevosa, injusta, y fiera,
todo el rigór merece de la esfera:
justa pena à delito tan sangriento!
Ay, què horror! Ay, què susto! Ay, què tormento!

Eur. Infelice Princesa,
siento por ti piedad: tanto me pesa
tu dolór como el mio;
mas, porque no nos turbe lo sombrìo
de este funesto bosque, ò arboleda
otra vez el reposo, al fuego ceda
el encanto horroroso de sus ramas,
y en cenizas, tributo dé à las llamas:
Ea, pues, animosas compañeras,
arda el bosque, y en èl ardan las fieras,
y tristes aprehensiones,
que à Hypsipyle, y à mì dán aflicciones.

Hyp. No, no, prenda el fuego,
permitiros piadosas á mi ruego:
meditad, que á Diana es consagrado.

Ea,

Eur. Ea, haced lo que digo.
Hyp. Ya has vengado,
bien à costa de todas tus ofensas;
no à los Dioses irrites; y si piensas,
que ese bosque es abrigo delinquente
de algun hombre infelíz: mira prudente,
que es consagrado à Diana,
no à irreligiosa pases de inhumana.
Eur. Este el bosque es, amigas, en que oculto
de sus culpas el Rey logra el indulto:
vengo en que no se queme, q̃ no quiero
digan que à las Deydades no venero:
id, amigas, traed aqui al culpado,
y al que tantas desdichas ha causado.

Entranse en el Bosque algunas Bacantes.

Hyp. Ay de mí! esperad, no presurosas
os mostreis en mi daño tan zelosas.
Tén piendad, Eurinome, de mi llanto.
Eur. Fué tu Padre piadoso en mi quebranto?
Hyp. No de ofensas te acuerdes,
quando hicieres un bien, porque el bien pierdes;
pero si acaso atenta à tus agravios,
solo en rigores hallas desagravios,
toma venganza en mí, abreme el pecho,
sacie mi corazon à tu despecho.
Esto te ruego humilde, hazlo piadosa,
asi te hagan los Dioses venturosa.
Victima quieres, victima sangrienta?
à tus pies, Hypsipyle, se presenta.
Eur. A la tierna eficacia de sus ojos,
casi siento vencidos mis enojos.)
Hyp. Debate mi dolor algun consuelo:
cambia el furor en lastima, que el Cielo,
siempre atento, y benigno à lo que obramos,
no dexará sin premio...
Eur. Yá no estamos
para usar de clemencia:
muera el que dió motivo à mi impaciencia;
y muera por mi mano ese monstruo tirano.... *Desembayna la Espada.*

Sacan à Learco, y al tiempo de levantar Eurinome el acero, él se arrodilla à sus pies: vá ella à descargar el golpe, y conociendo a su hijo, queda immobil.

Learc. Madre, y Señora...
Eur. Hijo...
Hyp. (Es desvario?)
Eur. (A su vista he quedado marmol frio.)

Sale Ródope.

Rod. (Cómo es esto? Learco prisionero?
aunque amor no merece su malicia,
le he querido, y es fuerza libertarle:
mas ahora finjamos rabia, è ira.)
Eur. Eres tu el desdichado?
Learc. Asi no fueras.
por indiscreto amor tan vengativa.
Eur. Ay de mí desgraciada! à darte muerte
me ha conducido ciega la ojeriza!
voy à vengarte ayrada, y de mi ceño
eres victima tú?
Rod. De qué te admiras?
es la venganza ciega, y suele à veces
descargar sus rigores en sí misma:
Pero yá lo que importa es darle muerte
à esta de nuestros males causa indigna.
Compañeras, atadle bien à un tronco.
Eur. Deteneos, tiranas, oid impìas!...
Rod. A Eurinome se lleve, à donde pueda
sentir, y no estorvar nuestra justicia.
Eur. Ródope tén piedad.
Tod. Cómo? Eurinome
contra tus proprias leyes?...
Eur. Ay, amiga,
el furor me inspiró aquella fiereza,
y el amor estas lagrimas destila!
Hypsipyle piadosa?... Yo te ruego...
Hyp. Ojalá hacer pudiera compasiva,
que la pena que sientes, no sintieras;
porque sé padecer, y me lastíman,
por natural efecto de lo humano,
las agenas desgracias, como mias.
(Mas pues todas están ahora ocupadas,
voy à buscar mi Padre.) *vase*
Eur. Mas benigna,
Ródope, te pretenden mis desgracias.

Rod. Siento tus aflicciones, tus desdichas;
pero en llegando à dár público exemplo,
deben ceder respetos, y caricias.
Tú nos has enseñado esta firmeza,
sacrificando à tu odio tantas vidas.
Yo por todas exerzo lo severo:
Por imparcial me toca la justicia:
Tú, sin duda, de todas en el daño
has querido fundar soberanìas,
bien à costa de tantos infelices.
Declinó tu poder; y tu malicia
ha querido, de acuerdo con tu hijo,
usurparse el dominio de esta Isla:
Son los Dioses zelosos de su gloria:
Te arruinó tu ambicion: tus ciegas iras
te han mentido; y el Cielo siempre justo
con tus mismos delitos te castiga.
Sufre nuestro dolor, pues le causaste,
y en tu afliccion se sacie tu ojeriza.
Eur. Oh tormento mayor, q̃ mi constancia!
Ay, hijo amado mio, en qué fatiga
siento mi corazon, al vér que es fuerza
darte el ultimo à Dios! y que mis iras,
por vengarte de agravios presumidos,
me han cambiado, de Madre, en tu enemiga!
Tú, en la muerte hallarás triste descanso,
pero el abysmo yo acá en la vida;
pues tendré por imagen de mis culpas
tu desgracia, y mi error siempre à la vista!
Pero cómo, pudiendo yo librarte,
me avassallan dolór, y cobardía?
Sujetanla las Bacantes.
Ea, dadme à mi hijo, si de rabia,
saña, furór, y enojos compelida,
no quereis todas ser viles despojos
de la pena que à mì me martiriza!
Rod. Ved, si despues de estár huerfanas todas
por el consejo iniquo de sus iras,
será justo, y de agrado para el Cielo,
que Eurinome merezca ser oìda?
Ea, llevadla luego, donde sienta
de su dolór las quexas, y no impida,
con el triste rumor de sus sollozos,
darle al Cielo esta ofrenda, bien que indigna.
Llevanse à Eurinome asida algunas de las Bacantes, y quedan otras.
Rod. Compañeras ilustres, este bosque
no es lugar conveniente à tal justicia:
Id, y à vista del Pueblo se levante
el formidable bulto de ignominias,
donde afrentado muera, el q̃ la afrenta
ha de ser para siempre de esta Isla.
Id, q̃ entre tanto yo estaré de guardia.

Vase el resto de las Bacantes, y quedan Ródope, y Learco.
Learc. Nunca creí que fueras tan impìa.
Rod. Tal à ser, como tú, ingrata, aleve,
merecian que fuese tus perfidias;
mas para confusion de tus delitos
mira como tu amante te castiga.
He fingido furór, saña, y rigores,
solo porque te libres de las iras
del fementil rencor...
Learc. Sì, verdad dices,
tuyo es mi corazon.
Rod. Nada codicia
de tu amor engañoso mi fineza.
Learc. Juro à todos los Dioses, por mi vida,
que tu gusto pretendo, pues conozco
la virtud, y nobleza, que te aníma.
Rod. Calla, Learco, calla, que tu boca
solo producir sabe la mentira;
y no quiero te cueste el ser perjuro
engañar à mi amor, toma la vida:
Desatela.
y pues libre te vés de tanto riesgo,
no te vuelva al peligro tu malicia.
Yo te perdono solo, porque entiendas,
que lo que al bienhechor causa alegria,
es verguenza, y castigo del ingrato,
si finezas, y agravios premedita. *vase.*
Learc. Ródope espera, aguarda, que postrado
à tus pies, quiero sean alma, y vida...
Qué es lo q̃ por mì passa Cielos santos!
Qué letargo, ò veneno me fascina,
que

q̃ no he visto mi error en tanto tiempo?
Ea, despierta, y vive, virtud mia:
no hagas ineficaces los avisos;
ò à Reynar, ò à morir todo te excita.
Es mejor ser esclava, que señora?
quando tal te sugiera tu malicia,
sabe, que es un engaño del deseo,
lo que como placer te solicita. *vas.*

Campaña à vista del Mar poblada de Tiendas Militares, y el Sol à lo lexos, como al despuntar de sus rayos: todo el suelo, junto à las Tiendas, estará sembrado de Armas, Broqueles, Estandartes, y otras insignias, para finalizar el Acto.

Sale Jasón, como absorto, y suspenso.

Jas. Lleno de dudas
el pecho mio,
de confusiones
forma del corazon un labyrinto.
De un rostro bello
la luz admiro;
mas dudo, como
le obscurecen las sombras del delito.
Adoro amante,
cortés, y fino
tanta hermosura;
pero su alma me avisa mi peligro.
Entre amor, y odio
triste vacilo;
hermosa la hallo,
y la ofrece su culpa un basilisco.
Ay Hypsipyle!
cómo han podido
darles lo hermoso
à las furias crueles del abysmo?
Aqui hay engaño,
corazon mio:
que, no, no creo
puedan gracia, y horrór estár unidos.
Mas, cómo dudo?
Ella no dixo,
maté à mi Padre?
sí, mas pudo mentir ella, ò mi oìdo.
Que no es posible,
que aquel divino
rostro admirable
de un corazon se anìme tan maligno.
Cómo orgulloso
vano deliro,
defiendes necio
à una muger ingrata à sus principios?
Yá yo te entiendo,
loco capricho,
quieres tu gusto,
y engañarte pretendes à tì mismo.
Mas, yá del dia
el primer brillo
me llama al sueño
con la grata frescura del rocìo.
Quiero prestarme
al corto alivio
de este consuelo,
porque descansen algo mis sentidos.

Reclinase sobre un peñasco à un lado de la Scena; y sale Learco manifestando turbaciones, y sobresaltos, con ademanes que los dén à conocer.

Learc. Yá bastante has vagado delinquente
por las sendas tortuosas de tus vicios.
Vuelve, Learco, en tì: vuelve al sagrado,
que la razon te ofrece como abrigo.
Muda yá de costumbres, y deseos,
dexa el sendero infausto del peligro.
Yá es hora que se acabe el sobresalto,
con que siempre temiste el precipicio.
Oye la suave voz de los consejos,
no te obstentes rebelde à los avisos.
Passa de admirador de obras agenas,
à corregir tus proprios desvarìos:
que este es el real camino de lo ilustre,
y el que llevas de infamia es el camino.
Pero Cielos! qué objeto es de mi enojo
mas q̃ atencion, de saña cruel motivo!
Oh! qué pronto probasteis, Dioses justos,
si verdad, ò mentira mi alma os dixo!
Me ofreceis al rivál de mis amores,
al

al que anular pretende mi cariño;
porque empiece à triunfar yo de mí proprio,
pues yo de mí me soy el enemigo.
Oh felice Jasón à tí los Cielos
te miraron piadosos, y benignos!
logra, pues, de Hypsipyle las caricias,
quedese para mi su ceño esquivo.
Tú gozarás de amor dulces efectos,
mientras desdenes llore el pecho mio.
De mi hermosa enemiga los alhagos,
de mi tirana amable los hechizos
conseguirás, Jasón, como trofeo
de que Learco sea aborrecido.
Tú, reírás de mi mal en tus placeres:
Yo, lloraré tu bien en mis conflictos;
y mientras tú corones tu esperanza,
yo, moriré de penas sumergido.
Pero, cómo el furor de mis enojos,
pero, cómo mi ceño siempre altivo,
pueden cobardemente vér su ofensa
con la serenidad de contenidos?...
Muera por ser dichoso... mas que hago,
de mi imprudente saña conducido?
estos son los ilustres pensamientos,
que antes averganzaron mis delitos?

Sale como cautelandose Hypsipyle.

Hyp. Dónde estará mi Padre, Cielos Santos?
si temeroso acaso... mas qué miro?
Aqui empuñando Learco un vil acero?
qué intentará la saña de este impío?
observemos la accion de este tirano,
quién sabe, si à matarse, aqui ha venido?

Learc. La virtud de vencerme yo à mí proprio
acto ilustre será, pero impropicio,
pues perdonar la vida à mi contrario,
qué gloria puede darme, si el sigilo
la ha de callar à todos: es muy cierto,
que en tan gloriosa accion nada consigo,
mas que la vanidad infructuosa
de que yo solo sepa este capricho:
Esso no, si le dexo con la vida,
de Hypsipyle será favorecido;
y mi memoria entonces mas molesta,
me ofrecerá el inutil acto invicto
de que fui generoso, bien à costa
de mi proprio dolor: actos tan dignos
de la virtud, no son correspondientes
para quien de traíciones es amigo.
Muera, pues, muera, y viva mi esperanza.

Vá à dár el golpe, y Hypsipyle le suspende.

Hyp. A traydor?

Learc. Dexame.

Hyp. Tú al dueño mio?

Learc. Si conmigo te vienes, Hypsipyle,
yo cederé mis odios vengativos.

Hyp. Antes del Cielo baxe la ira toda
sobre mi corazon.

Learc. Mira, que vibro
sobre el suyo las iras de mis zelos.

Hyp. Mira, que si él despierta, de su brio...

Learc. Calla, que ya me voy.

Hyp. Dame el acero,
que de tí es de temer aun lo rendido.

Learc. Tomale, ingrata, mas no ha de ser de valde,
que te matan Jasón. *Huye.*

Hyp. Aguarda, indigno. *Siguiendole.*

Levantase Jasón asustado.

Jas. Quién cōtra mi pretende? Santos Cielos,
aun me faltaban estos desconsuelos?!

Hyp. Yo, amado Esposo mio...

Jas. Sigues à tu despecho cruel, è impío.
Qué te ha hecho mi amor para matarme?
Qué delito ha podido condenarme
à la saña infernal de tus rigores?
Si por agravios tienes mis amores,
yo te juro enmendarme, que no ignoro,
es el haverte amado tal desdoro,
que de verguenza el alma confundida,
yá está de haverte amado arrepentida.
Bien conozco merece mi fineza
un castigo exemplar; mas tu fiereza
no es el Juez competente,
yo he sido delinquente
contra los Dioses todos en amarte,
pues llegué hasta el estremo de adorarte.
Ah, qué justo castigo à mi locura,

es hacer mi verdugo à tu hermofura ;
y es razon, que afi fea caftigado,
quien de fola belleza fe ha prendado.

Hyp. (Pudo formar la fuerte,
cafo mas infeliz para mi muerte? !)
mira, Señor, que yo...

Jaf. Si, yá lo veo,
que mi muerte anhelabas por troféo.

Hyp. No lo creas, mi bien, antes yo he fido,
caufa de q̃ un traydor no te haya herido.

Jaf. Ea, calla, inhumana, monftruo fiero,
no me bafta el teftigo de efe acero ?
y quando efto no fea fuficiente,
pálido el roftro, el labio balbuciente,
no me dicen, que tú llena de enojos,
pretendias mi muerte ?

Hyp. No, tus ojos,
tus oídos, y juício eftán errados.

Jaf. Qué defenfa tan propria de culpados!
Mas quando yo quifiera
à fentir al defcargo ; de quien era
aquella voz piadofa,
q̃ prorrumpió, entre amable, y laftimofa:
Qué te matan Jasón ?

Hyp. Del mifmo injufto,
que à tí, y à mí nos dió pefar, y fufto:
del mifmo, que inhumano,
iba à darte la muerte por fu mano.

Jaf. Por muy necio me eftimas, ò imprudente,
intentando que crea un accidente
tan eftraño, tan nuevo, y exquifito,
como que el mifmo Reo del delito
le publicára à voces : cafo eftraño !
miente con mas primor, bufca otro engaño.

Hyp. Pues aunque te parezca extravagante
mi difculpa, es verdad cierta, y cõftante.

Jaf. Dime, no fue tu Padre el q̃ ví muerto?

Hyp. No, Jasón, no, no es cierto.

Jaf. Qué es efto, Cielo Santo? !

Hyp. Una aftucia de amor, que cuefta tanto.

Jaf. Dime, tirana hermofa,
y con efe disfráz mas peligrofa,
no te encuentro al dexar mi trifte fueño
de efe acero?...

Hyp. Es verdad ; pero mi empeño,
ofadía, y amor, en tu defenfa,
fe le quitó al que quifo hacerte ofenfa.

Jaf. La palidéz del roftro, y tú turbada,
fon feñales de no eftár tú culpada ?

Hyp. No; pero en cafo tal, como el prefente,
fobrecoge el temor al inocente.

Jaf. Bien eftá : yá conozco tus traíciones:
dexame, y vete en paz.

Hyp. Cómo difpones
un defayre tan fiero à mi fineza ?
mira Jasón ....

Jaf. Yá he vifto tu fiereza.

Hyp. Oye, Señor, atiende...

Jaf. Yá baftante
he oído.

Hyp. Pues crehe, que mi amante
lealtad, y refpeto al Padre... Efpofo...

Jaf. No puedo, fin delito, fer piadofo
tus difculpas oyendo.

Hyp. Efpera... mira...

Jaf. Vete.

Hyp. Primero efcucha.

Jaf. O qué ira !

Hyp. De efte modo à mi amor...

Jaf. No fin fonrojo
la memoria le acuerda.

Hyp. Tanto enojo ?

Jaf. Mucho mas merecias, inhumana ;
mas vete de mis ojos, tygre hircana.

Hyp. Mira, atiende, medita, que yo he fido,
foy, y feré...

Jaf. El objeto aborrecido
del rigór de la ira, y del efpanto.

Hyp. Yá que tan defcortés à mi quebranto
mueftras, Jasón, lo atento inaccefible:
furias habitadoras de la horrible
obfcuridad immenfa del abyfmo,
el poftrer parafifmo,
embiad à mi vida defgraciada:
vueftro furór aguardo ; pero armada
de efte villano acero,
por qué otro furór bufco ni le efpero ?
Yá que para Jasón es la inocencia
de Hypfipyle un error fin indulgencia:
muera Hypfipyle, pues...

Vá

Vá à darſe, y la detiene Jaſon.

Jaſ. Tente, enemiga,
Hyp. Qué à embarazar mi muerte aſi te obliga?
Jaſ. Nada mas, q̃ ſer yo el que eſtá preſente.
Hyp. Ea, dexa... *Forcegéa.*
Jaſ. Inclemente, *Quitale el puñal.*
ſuelta eſte vil acero, que en tu mano
es muchas veces cruel, quanto inhumano.
Ea, vete ahora, y date muerte
donde no pueda yo oírte, ni verte.
Hyp. Pues al menos...
Jaſ. No mas: dexame, ingrata.
Hyp. Oye..
Jaſ. No quiero.
Hyp. Mal tu amor me trata.
Jaſ. Vete, ò harás que yo...
Hyp. No, Eſpoſo mio,
Idolo de mi alma, y alvedrio;
yá me voy, que no quiero en tu diſguſto,
ni la vida; mas teme, que eſe injuſto,
fiero, cruel, indigno tratamiento
ha de cauſar en tí tal ſentimiento,
al mirarte culpado en mi martyrio,
que arrebatada el alma de el delirio
furioſo de tu ſaña,
triſte en mi buſca irás por la campaña,
y hallarás en mi auſencia
el dolor q̃ me cauſa tu impaciencia. *vaſ.*
Jaſ. Yá ſe fue: eſo sí, que mis enojos
ſe temieron vencidos de ſus ojos;
Vamonos de eſte ſuelo
à donde mas piadoſo influya el Cielo.

Vá à entrar, y le ſale Toante al encuentro.

Toant. Jasón? Principe excelſo? Amigo mio?
Jaſ. Qué veo?... Sacros Dioſes!... deſvarío...
Señor?... pero ſi ſueño...
eres tú de eſta Isla el Régio Dueño?
Toant. A lo menos fuí; bien que la ſuerte
no ha podido enemiga darme muerte.
Jaſ. Fuera de mí me tienen mis peſares!
ſer alivio à mi pena, que declares,
como vivo te veo.
Toant. No te aflija
la tuya, ni mi ſuerte: amante mi hija
disfrazó con mi Purpura à un Soldado
tan parecído à mí, que era traslado
de mi proprio ſemblante,
y ſu muerte eſcusó la de Toante.
Eſte piadoſo engaño
me libró del comun funeſto daño.
Jaſ. Ah qué tarde me llega eſta noticia!
Yá, Eſpoſa mia, amor te hace juſticia;
yá el caſtigo padezco:
eſte grave dolór bien le merezco,
pues traté à la inocencia de mi Eſpoſa
con el infame nombre de alevoſa.
Ay, Hypſipyle mia!
Ay de mi corazon dulce alegria!
Ay mis finos amores! Ay mis bienes!
Voy à que me caſtiguen tus deſdenes.
Donde eſtás, Hypſipyle, aguarda, eſpera,
mira, atiende, mi bien...
Toant. Qué aſi te altera?
Vuelve, Jasón, en tí.
Jaſ. Cómo, tirano,
pude ſer con mi bien tan inhumano!
Ay de mí! que ofendida de mi ſaña,
vagará triſte, y ſola eſta campaña!
Ay de mí! dolór fiero! cómo injuſto?...
Toant. Oye, qué haces, Jasón? mira, no es juſto
ſe aventure tu vida à los rigores
del fementil furór.
Jaſ. Ay mis amores!
Ay Hypſipyle mia!
Toant. No ſin gente
vayas contra ſu furia: no imprudente,
por conſejos de amor mal meditados
hagas mas infelices nueſtros hados.
Jaſ. Dices bien: ea, iluſtres compañeros,
vueſtro valór empuñe los aceros.
Sacudid la pereza: alerta, amigos,
que à la frente teneis los enemigos.
Toant. Yo tambien quiero parte en la victoria,
que ſin pena, y afán no ſe dá gloria.
Jaſ. Eſo no, gran Señor, que tu preſencia
puede ſer mas eſtorvo que aſiſtencia;
pues al vér tu peligro, como es dable,
ſe

se me haría el contrario formidable ;
y à los sustos de verte prisionero,
se embotaria el filo de mi acero.
Ea , dexad el sueño , amigos mios,
dad empleo glorioso à vuestros brios :
Que mi Esposa, mi bien, Jasón , Toante
todo al valòr me llama,y a lo amãte, *vas.*

Toant. Yo tambien quiero vér al enemigo,
y del triunfo ser parte,y no testigo. *vas.*

INTERMEDIO MUDO.

Suenan indistintamente caxas, y trompetas ; y la Orchesta al tiempo mismo de entrarse Toante prorrumpe en un vehemente rumor harmonico, que infunda terror, y animosidad ; y al compás ván saliendo de las Tiendas Soldados, como sacudiendo el sueño , con todos los ademanes que denotan este natural movimiento;y con acciones impremeditadas, pero precisas, van cogiendo las Armas, Estandartes , Broqueles , &c. y se ván formando para marchar:para cuyo acto, que será ocupando toda la Scena , toca la Orchesta una marcha muy grave, que dé idéa del gusto de los Griegos ; y á su compás van entrando formados, segun toda la precision Militar , los Soldados , &c.

ACTO III.

Lugar remoto entre la Ciudad , y la Marina , adornado de Cypreses , y Monumentos de los antiguos Reyes de Lemnos.

Learco con dos Pyratas sus sequaces , y despues Toante , sin reparar en ellos.

Learc. Vano ha salido, amigos nuestro intento :
no por esto lo osado desfallezca.
Id , y cada uno esté sobre sí pronto
para quanto ocurriere...

Vanse los Pyratas.

Sin la prueba ,
no hay accion acertada : de esta gente
no se ha de confiar sin experiencias.
Pero qué suerte estraña , ò aventura
trahe à Toante aqui ? qué bueno fuera,
que con un accidente inesperado
dos fortunas à un tiempo me vinieran :
una , saber si son mis compañeros
fieles ; y otra lograr la grande empresa
de aprisionar al Rey : en todo trance
nada podrá dañarme la cautela :
que vivir confiado en almas viles,
aunque bondad se llame,es imprudencia.
Ola , venid , Amigos.

Salen muchos Pyratas.

Toant. He creído,
cobardía villana , que las Tiendas
de Jasón me sirvieran de refugio :
mas de Padre,y de Rey las impaciencias
no menos amorosas , que vehementes
me conducen à dár de mí una idéa,
que acredite ternuras de mi afecto,
sin que débil se muestre mi grandeza.

*Learc.*Pues estais prevenidos,retiraos.*vans.*

*Toant.*No sé q̃ dice el alma de ansias llena!
el corazon palpita presuroso :
el espiritu está en continua guerra :
algun triste accidente me presagia
esta interior discordia que me inquieta.
Por esta parte oculta , y solitaria
puedo ir à la Corte.

Lear. Aqui se acerca.
Yá , Learco , la suerte facilita
à tu engaño , y traícion ancha vereda.
A tus pies , gran Señor, Rey generoso,
tienes al peor hombre de la tierra,
al vasallo mas vil , y delinquente :
mas fiado , Señor, en tu alma excelsa...

Toant. Còmo , traydor , te ofreces a mis ojos ?

Learc. Oyeme , Héroe ilustre , y despues venga..

Toant. No sabes, ò cruel , pérfido, infame,
que tus viles delitos te condenan
à una muerte afrentosa ?

No

Learc. No lo ignoro,
ni tampoco, Señor, que la sentencia
de mi muerte piedad fue, y no castigo:
mas, como en tí lo amable siempre reyna,
y al dolor de un lamento desdichado,
por tu propria bondad, compasion muestras,
vēgo à implorar me amparen como asylo
tu commiseracion, y tu clemencia.
Un error juvenil de amor efecto,
causa fue del delito, que indiscreta,
alevosa, è infiel, cometió osada
de un apetito ciego la vehemencia.
Un lustro vago errante, y sin empleo
conveniente à mi origen, por las selvas:
de lo ilustre abatido à lo villano,
y mudado de hombre en bruto, en fiera;
no solo aborrecible de los justos,
mas tambien de los malos; porque entienda,
que es la virtud gloriosa para todos,
y es de todos el vicio agravio, ofensa.
Yo de mí mismo soy pena, y verdugo,
pues, q̃ siento el dolor, y la verguenza
de vivir de mi Patria desterrado,
de mi Rey en desgracia, y...
Toant. (Quien pudiera
del rubór que le aflige libertarle!)
Learc. Males, ansias, desdichas, y tristezas
(mucho mis compañeros se retardan)
Mandan lleve arrastrando la cadena,
que eslabonaron fieros mis errores.
Toant. Mira, infeliz Learco, quan sevéra
te ha tratado, y te trata tu malicia;
aprende à ser mejor de tu experiencia:
y à venerar atento, fiel, y amante
de los Reyes el Cetro, y la Diadema.
Vive en paz, y feliz: yo te perdono.
Learc. Ah, Señor, que en la duda mi alma queda,
si otro señal no tengo de mi dicha!
Toant. Qué mas puedo yá darte, si te dexa
mi piedad perdonado?
Learc. Ay, que recelo
falta à la gracia el sello de tu diestra.
Toant. Tomala, y vete en paz.
Learc. Oh Sacros Dioses!
Sea dichoso el dia, en que la adversa
severidad sañuda de mis hados
se cansó de inspirar en mis miserias!
Oh imitador, y exemplo de almas grandes!
(mis compañeros tardan, suerte fiera!)
No sé còmo, Señor, tantos delitos
de confusion el alma no me llenan,
al mirar que es en tí todo piedades
el corazon, y en mí todo es fierezas:
mas postrado, Señor, à tus pies regios,
sea victima quien...

Hace que se arrodilla, tomale la diestra, y cercan al Rey algunos Pyratas armados.

Toant. Qué gente es esta?
Levrc. Se logró mi traícion: dame la espada.
Toant. A quién dices?
Learc. A tí: yá no hay defensa.
Toant. Cómo? alevoso, injusto, monstruo horrible?...
Learc. Usa de otro lenguage, y considera,
que el q̃ tiene à su arbitrio tus alientos
te abatirá, si quiere, la sobervia.
Toma idea de mí; y haz, si pudieres,
un uso algo mejor de la cautela.
Yo te rogué humillado, hablé rendido,
que acomodarse al tiempo es gran prudencia,
y virtud necessaria en esta vida,
donde son las fortunas tan diversas.
Esas armas que vés son brazos mios,
y con ellos podré...
Toant. Qué? monstruo, ò fiera?
Podrás, quando mas, quitarme, sí, una vida,
que de cansada yá se viene à tierra!
Learc Yo tambien dixe así, mas fue fingido.
Toant. Sí, mas hay de ti à mi gran diferencia.
Learc. Es locura creher, que de hombre à hombre
hay otra distincion que las esferas.
Todo animal viviente ama la vida:
arte

arte que engaña al vulgo es la firmeza:
que nos mienten los Héroes perseguidos
yo el corazon te leo ; y sé que tiemblas.

Toant. Temblaria::: es verdad::: sí , temblaria:::
Temblaria::: no hay duda::: si creyera
ser semejante tuyo en los delitos.
Temblaria::: Ay de mí ! de horror , de pena ;
y crehería, que el Cielo , todo enojos,
sobre mí... descargaba... su ira inmensa.

Learc. Nunca tan descortés traté yo al Cielo,
porque no es tan terrible acá en mi idéa.

Toant. Cómo, loco, vivir puedes tranquilo?
cómo puedes tener el alma quieta ?
si del Cielo la ira te amenaza ?
cómo se han de hermanar quietud , y ofensa ?
Si ofendemos à un hombre , aunque infelice,
el corazon se teme , se recela,
que la venganza puede hacerle fuerte,
aunque por pobre , y débil se desprecia.
Pues si ofender à un hombre nos asusta,
qué deberá temer aquel que ofenda
al poder infinito de los Dioses ?
Sí , deberá temer su ruína eterna.
Algo mejor que tú , yo decir puedo,
el corazon te leo , y sé que tiemblas.

Learc. Es así, mas llevadle preso , amigos,
con prontitud , cuydado, y diligencia.
Despojarle el acero , que yo estimo,
mas que su débil brazo, su gran ciencia.

Toant. Tomale tù , traydor , y no imprudente
te niegues este honor, q́ es de la guerra:
gloria , que à ser ilustre la apreciáras,
distincion,que à ser noble, pretendieras.

Lear. Yo soy el vencédor,y tú el vencido:
dos glorias considero en esta empressa :
una, ser yo el que triunfa de tu orgullo,
y otra,ser tú el que arrastre mis cadenas.

Toant. Mirame bien al rostro,infiel,villano;
mirame : qué, te turbas ? qué, te alteras?
no me admira , qúe viles tus delitos,
para ver tanta luz no tienen fuerza.
Juzga , quien de los dos es el vencido :
tú , libre estás , y pálido te muestras ;
yo , prisionero soy , pero animoso
para afrentar el ceño de mi estrella ;
bien que el dolor , que siento , y mas me aflige,
no es mi fortuna , no , son tus miserías.

Entranse los Pyratas con el Rey.

Learc. Aquel aspecto regio , y generoso :
aquel hablar tan grave , y sentencioso,
veneracion infunden ; pero en vano
se encamina al respeto lo tirano ;
que pensar en virtudes del vencido...

Sale Ródope , significando gran turbacion.

Rod. Ay , Learco, si fueres bien nacido!...

Learc. Qué tu espanto motiva ?

Rod. Que una tropa estrangera , cruel , y altiva,
lleva preso à Toante, à nuestro dueño,
Rey , y Señor; no pierdas este empeño:
con esta sola accion , sin mas hazaña,
borrarás tus delitos.

Learc. Suerte estraña !
còmo piensas consiga tanta gloria,
y haga , de mala , buena mi memoria?

Rod. Ofreciendo tu vida en su defensa ;
y vencer , ò morir ; que à tanta ofensa
como hiciste à Toante , inadvertido,
este heroico acto esclarecido,
podrá solo él hacerte
grande , ilustre , y glorioso hasta la muerte.

Learc. Es consejo admirable , y nada estraño :
mas por él quiero darte un desengaño.
Yo he mandado llevar preso à Toante,
no para ser cruel , por ser amante :
anda , vé , corre , y dile,
como vencer pretendo yo à Hypsipyle;
y que en su mano está el hacer dichosa
de su Padre la suerte peligrosa. *vase.*

Rod. Ay, Hypsipyle excelsa, dete el Cielo
el valòr conveniente al desconsuelo !

Sale

Sale Hypſipyle manifeſtando extraordinaria alegria.

Hyp. Ròdope, amiga mia,
yá à nueſtro mal ſucede la alegria:
dame la enhorabuena: Oh, qué contento!
yá, amiga, ſe acabò mi ſentimiento.
Dame, dame los brazos: mas, qué tienes?
qué, ſuſpiras? te peſa de mis bienes?
no temas yá, no, no deſgracia alguna,
ha mudado de roſtro mi fortuna.

Rod. Sí... pero yo he viſto... hablar no puedo!

Hyp. Ea, dexa el temor, ahuyenta el miedo:
yá, invencible Jasòn, mi bien, mi Eſpoſo,
ha abatido à las Lemnias animoſo.
Sabe, que yo le amo: tambien ſabe,
que à mi Padre libré: y aſsi la nave
tiene yá prevenida.

Rod. Yá contra eſe placer, enfurecida
la ſuerte ſe ha explicado:
pues Learco... de errores no canſado
tiene à Toante.. preſo.

Hyp. Còmo, ay triſte de mí, puede ſer eſo?
ſi mi Padre, Ah!!! me eſpera
de Jasòn defendido?

Rod. Ah, ſi aſi fuera.

Hyp. Còmo nò?

Con exclamacion vehemente.

Rod. Porque yo miſma lo he viſto.

Hyp. No sé como el dolòr ſufro, ò reſiſto!
Hablame claro, dime... dolòr fiero!
quién à mi Padre lleva priſionero?

Rod. Unos viles Pyratas, que crueles
ſon del traydor Learco amigos fieles.

Hyp. Soberanas Deydades!
còmo permitís triunfen las maldades!
mas ſi de vueſtro agrado es mi tormẽto,
dadme con el dolòr el ſufrimiento.

Sale Jasón acompañado de Argonantas.

Jaſ. Hypſipyle, bien mio, mis amores,
qué nuevo afán, armado de rigores
obſcurecer pretende tu hermoſura?
qué dolór ignorado? qué aventura..?

Hyp. Ay, Eſpoſo adorado! Ay, Jasòn mio!
Ay, deſdichado Padre! còmo impío
me procuras, Learco,... infiel, y aleve;
tanta pena, y dolòr? Jasòn ſi debe
eſperar de tu amor una fineza,
quien tu virtud eſtima, y tu nobleza,
corre, defiende, ampara, libra oſado,
à quien es de mi amòr todo el cuidado.

Jaſ. Dime claro tu pena: habla mi vida,
que es, cautelar el mal, doblar la herida.

Hyp. A Toante, mi Padre... Learco fiero..
mal explico mi pena, pues no muero

Rod. Unos Pyratas crueles, y alevoſos
llevan preſo à Toante, y preſuroſos
ácia el mar le conducen.

Jaſ. Quién los guia?

Rod. Eſe traydor Learco, eſa alma impía..

Jaſ. El que quiſo?...

Hyp. Si, eſe, eſe inhumano,
à quien yo deſarmé la infame mano.
Principe generoſo, en eſta empreſa
toda tu mayor gloria ſe intereſa;
pues à demás de ſer ayroſo amante,
y agradecido Amigo de Toante,
ſerás noble inſtrumento del caſtigo,
que de todos merece el enemigo.

Jaſ. No aumentes mi quebranto,
anegando tus ojos con el llanto:
dexa que ſu luz bella me ilumine,
y me convierta en fuego, que fulmine
rayos de tu venganza, y mil enojos,
en quien cauſa la lluvia de tus ojos. *vaſ.*

Rod. Hypſipyle, ſerena tu ſemblante,
no al dolór ſacrifiques lo conſtante.

Hyp. Cómo no he de rendirme à la violencia,
de un dolór contra quien no hay reſiſtencia!
Qué puede eſperar yá quien deſgraciada
ſu ventura en deſdicha vé mudada?
Yo, ſin duda, nací para aflicciones!
para ſentir del alma agitaciones!
No he viſto el roſtro al bien ſin el quebranto!
No he logrado placer ſin el eſpanto!
Siempre en mi pecho encuentro, no ſin ſuſto,

mil

mil pesares opuestos contra un gusto!
Si un sobresalto siento, y le tolero,
otro à rendirme viene, que no espero!
Todo el valór recojo por vencerle,
y otro sale à postrarme, y socorrerle!
de tal modo mis penas se conducen,
que qual hydras se mueren, y producen!
pues de una que venzo, nacen ciento,
y de mal en peor vá mi tormento!
Compasivos los Cielos me protejan,
y los males destruyan, q̃ me aquexan!

Vase llena de dolór.

Rod. Yo pierdo la razon en el quantioso
numero proceloso
de tantas inquietudes,
que vencer no han podido las virtudes
de Hypsipyle, Jasón, y de Toante...

Sale Eurinome agitada, en compañia de algunas mugeres en trages libres.

Eur. Si te lastíma, Ródope, lo amante
de una Madre afligida, que en su pena,
todo al dolór la obliga, y la condena:
dime, asi el Cielo te haga venturosa,
dónde mi hijo está? que recelosa...
Rod. Piensa en tu libertad, piensa en tu enmienda,
que vencedor Jasón, dará en ofrenda
à las Sacras Deydades ofendidas
de Eurinome, y Learco las dos vidas.
Eur. Logre yo vér mi hijo bien vengado,
que mi vida me dá poco cuydado.
Rod. Aunque el amor de Madre, y la ternura
disculparte pudieran, la cordura
deberia, si fueras menos fiera,
contra tu hijo hacerte justiciera:
aborreciendo à un hombre tan villano,
que desprecia las leyes de lo humano:
à un corazon tan duro, y tan sangriento:
tan cruel, y negado al sentimiento,
que sin lastima alguna, ni quebranto
su complacencia encuentra en nuestro llanto.
Eur. Tanto desdén? por qué? tú le salvaste,
y cautelosa, à todas nos burlaste.
Rod. Yá el dolór de tal culpa me castiga,
y à verguenza, y horror mi amor me obliga:
que exercer la piedad con un vicioso,
inflexible à la enmienda, es vergonzoso;
pues aquel que le abona, ò le disculpa
hace suya la pena de su culpa;
por aquella sentencia tan prudente,
de que reo se hace el que consiente.

Vase, y con ella las mugeres.

Eur. Mi amor injusto
cruél me arrastra,
qual delinquente
al infelíz suplicio de mis ansias!
porque amar à los hijos sin cordura
castigo biene à ser de la ternura.
Pero soy Madre,
razon que basta
para el indulto,
si es delito ser Madre desgraciada.
Ay, que ni esto me abona, ni disculpa;
pues que yo causa he sido de su culpa!
Amé à mi hijo:
le quise incauta:
degéle libre
por la senda correr de su arrogancia:
y mi amor temeroso de irritarle,
no quiso corregirle, ni enmendarle.
Pero qué mucho
que le escusara
los sobresaltos,
si eran mias sus penas, y desgracias.
Ay, que ni esto me abona, ni disculpa,
pues que yo causa he sido de su culpa!
De este principio,
ò infeliz causa
nació atreverse
al decoro, y laurél de su Monarca.
Pues que quiso atrevido, mas q̃ amante,
dár con el deshonor muerte à Toante.
Robarle quiso
su hija amada,
mas de este exceso

si

Si un afecto le acuſa, otro le ampara,
que en amor la cordura, y la demencia
viven juntos, y ſiempre en competencia.
Bien tantos yerros
conoce mi alma,
pero me ciega
un amor, mucho humo, y poca llama.
Ay, que ni eſto me abona, ni diſculpa,
pues que yo cauſa he ſido de ſu culpa!
Yo bien quiſiera
que ſe encontrára
un modo facil
para ſer, ſiendo Madre, menos blanda.
Deme leccion de fiera en tal eſtado,
la que tenga algun hijo deſdichado.
Todos le culpan,
nadie le ſalva,
ſu muerte piden
haſta los mas piadoſos, aun ſu Dama.
Mas contra el imprudente que me impida,
me verá el mundo Leona enfurecida:
librenſe de mis iras vandoleras
las mugeres, los hombres, y las fieras. *vaſ.*

Suena la marcha del ſegundo intermedio, y ván ſaliendo formados los Argonautas, y tras ellos Jasón, Hypſipyle llorando, y Ródope conſolandola.

Coſtas del Mar con Naves, y un puente levadizo por donde ſe ſube à la mayor: por un lado ruinas del Templo de Venus, y por otro deſtrozos de el antiguo Puerto de Lemnos.

Dexanſe vér, ſegun aviſa la acotacion en la Nave principal Learco, y con cadenas Toante.

Jaſ. Yá al traydor alcanzamos, Hypſipyle.
Hyp. Ay de mí! Jasón mio, quien pensára,
que enemiga la ſuerte de mi dicha...
Jaſ. Dá al corazon aliento, el pecho enſancha:
reſpira ſin afán, no llores tanto,
porque temo que triunfe la deſgracia,
mas que con ſu rigór, con tus ſuſpíros;
Compañeros iluſtres, cuyas armas
aun con ſolo el amago vencer ſaben:
vamos, de nueſtro agravio à la vẽganza.
En aquellos baxeles inſidioſos
(afrentoſo refugio de Pyratas)
el traydor mas cruel, el vil Learco
tiene à Toante preſo: ved, ſi es cauſa
digna de vueſtro esfuerzo generoſo
la defenſa, y reſcate de un Monarca;
cuyas prendas ſublimes, nos prometen,
cuyas altas virtudes, nos preſagian,
ſi ſu honor defendemos, nueſtra gloria,
ſi cobardes tememos, nueſtra infamia.
A las Naves, amigos; à una empreſa
tan iluſtre, y tan grande el Cielo os llama:
viertaſe del traydor la infame ſangre:
muera el pérfido que... (tocad al arma)
ha cauſado de tantos infelices
el eſtrago mayor, que hizo la ſaña
deſde que comenzaron los annales
del rigór, de la muerte, la ira, y rabia.

Hace ademán Jasón de ir à las Naves, y ſale en la popa de la principal Learco rodeado de dos Pyratas, y teniendo aſidò con la mano hizquierda à Toante, y en la dieſtra un puñal, en ademán de herir al Rey.

Lear. Vén, ſi puedes, Jasón, aqui te eſpero;
pero mira que el premio de tu hazaña
lo ha de dár eſte acero con la muerte
de Toante.
Hyp. Ay Learco... eſpera... aguarda.
Rod. Oh qué indigno!
Jaſ. Por qué tan temerario
contra tu Rey te atreves? No te cauſan
ſobreſalto, y rubor tantos delitos?
Learc. Dexate de conſejos: toca al arma,
y à matar mientras mato.
Amenaza.
Hyp. Ay Padre mio!
Ay Eſpoſo!... Ay Learco!... Esferas ſacras!
Muerta ſoy.

Learc. Hypſipyle, en tales caſos
el dolor no remedia las deſgracias.
Si quiſieres la vida de tu Padre,
en tus manos eſtá, ſin otra paga
que la de ſer mi Eſpoſa: à eſte precio
no es coſtoſa una vida que idolatras.
Pronto te determina, que ſu muerte,
para marchar, eſperan mis Pyratas.
Hyp. Què he eſcuchado? Ay Eſpoſo!
Jaſ. Qué profieres,
atrevido, y tyrano? cómo oſada
ha podido tu lengua?...
Hace que vá à la Nave.
Hyp. Jasón, tente!...
mira que aquel impío me amenaza
con el mayor rigór de mi deſdicha!
Learc. Mira, infelíz Toante, quan templada
ſabe eſcuchar tu hija ſin quebranto
de tu muerte el decreto; y pues que tarda,
deſpreciando el furór de mis enojos,
muere, no à mi rigór, ſino à ſu ſaña.
Hyp. Ay Learco, yá voy, ſuſpende el brazo!
el acero detén!...
Corre acelerada à la Nave.
Toant. Qué haces, ingrata?
es poſible ha podido tu delirio
determinarte infiel à infamia tanta?
Te has olvidado, injuſta, aleve fiera,
que eres mi hija? pues cómo temeraria,
por librarme la vida, en la deshonra
fundas de mi reſcate la eſperanza?!
Deſde el Talamo Real paſar pretendes
al vergonzoſo lecho de un Pyrata?!
Dite la vida yo para que fueras
Madre de Vandoleros, ò Monarcas?!
Madre de Heroes te quiero, aunque me cueſte
el ſufrir todo el ceño de la Parca.
Hyp Dame, pues, ò Señor, algun conſejo,
proprio de tu virtud, y tus hazañas.
Toant. Oyele, y no repliques, que es de un Padre,
que tu gloria procura, honor, y fama.
Que conſerves te mando el Real decoro:
y aunque veas que muero embuelto en anſias
à la infame violencia de eſte brazo,
no permitas, ni dés aún de palabra
nota de que pudiſte ſer Eſpoſa
de un hombre tan vicioſo: yá mis canas
dicen la breve vida que me reſta:
vive, y reyna por mí, que à mí me baſta
para morir gozoſo la ventura
de que en Jasón iluſtres mi proſapia:
dale la mano, y muera de eſte guſto
antes que del peſar que me amenaza.
Rod. Oh varon ſingular!
Jaſ. O alma iluſtre!
Hyp. No te mueve, Learco?
Learc. Antes de rabia!...
Hyp. Y no puedo eſperar?
Learc. Vén, ò le mato.
Hyp. Còmó puedo, Señor, aunque lo mandas,
permitir que tu vida...
Vá ácia la Nave.
Jaſ. Qué! me dexas?
Hyp. Ay Eſpoſo, mi bien, prenda del alma, *Atrás.*
quiero con la obediencia, y con lo amante...
Learc. Ea, vén, ò le mato.
Hyp. Eſpera... aguarda...
Jaſ. Hypſipyle, que intentas?
Toant. Aſi cumples
de tu Padre el precepto?
Hyp. Esferas Sacras!
inſpiradme el acierto en tal conflicto,
que entre Padre, y Eſpoſo...
Learc. A qué aguardas?
Hyp. A morir de infelíz por darte guſto.
Ceſen yá tus rigores, tu ira calma;
yá voy, aunque lo ſienta mi cariño,
Adelante.
no à ſer Eſpoſa tuya: à ſer tu eſclava,
à entregarte una vida que no es mia:
dadiva es de mi Padre: juſto es que haga
eſte fiel ſacrificio à ſu peligro,
y eſta victima ofrezca, hoy en ſus aras.
(Oh,

Rod. (Oh, hija venturosa, el Cielo llene
de dulzuras, y bienes tu grande alma!)
Jas. Còmo Esposa?... Ah impío!... si pudiera!...
en mis manos!... Oh Cielos!...
Hyp. Jasòn calla.
Mi corazon es tuyo, soy tu Esposa,
mas primero fuí hija, y esto basta.

Dá pasos, encaminandose ácia la Nave, y al mismo tiempo sale Eurinome apresurada, y sus compañeras.

Eur. Que he logrado encontrarte? ay hijo amado!
Learc. Huye, Madre, y Señora.
Jas. Ah vil tyrana,
Cogela del brazo.
no sin cuydado el Cielo en nuestro auxilio
te ha conducido à darnos la venganza.
Hypsipyle, mi bien, baxa, desciende,
que hasta el puerto nos traxo la borrasca.
Ah traydor, obedece mi decreto,
ò con este puñal (con que tu rabia
quiso darme la muerte no hace mucho)
yo à tu Madre daré debidas gracias,
de que abortase en tì el mayor desdoro,
que ha sufrido hasta aqui la especie humana.
Learc. No irritado Jasón...
Eur. Yo qué te he hecho?
Rod. Oh decretos del Cielo! qué mudanza!
Lear. No en su pecho tus iras ensangrientes,
que en el mio es mas justo satisfagas...
Jas. Dame, pues, à Toante.
Learc. Bien: mas cumpla
de ser mia Hypsipyle la palabra.
Muera si no mi Madre, que he resuelto
muera tambien Toante, si me falta
una dicha que quiso asegurarme
por tan sangriento medio mi desgracia.
Eur. Ah cruel, è inhumano; pero miento,
yo la cruel he sido, y la inhumana,
pues à costa de tantos infelices
te procuré vengar.
Learc. Quién te incitaba
à que fueras la ruína de esa Isla,
y el horror, y la afrenta de tu Patria?
Eur. El amor que te tuve, y mal premiado
mi imprudencia castiga una desgracia,
que al presente la siento como pena,
y la temí con burla al escucharla.
Lear. Paga, pues, lo indiscreto de tu afecto,
que mi amor no pretende que te valga
la razon de ser Madre, si me cuesta
el perder à Hypsipyle; porque es cara
tu libertad, à precio tan hermoso.
Toant. Còmo, barbaro, ò tygre de la hyrcania,
niegas de tus afectos la ternura
à la que el sér te dió?
Learc. Mucho se alarga
este odioso combate: concluyamos.
Hypsipyle, Jasón, yá que no basta
medio alguno à obligaros, el Rey muera.

Al ir à dár el golpe, le detiene el brazo un Pyrata, y otro por detrás le dá de puñaladas, diciendo:

1. Crueldad es que ignoran los Pyratas.
2. Muere tú, detestable monstruo fiero,
por los mismos en quienes confiabas,
que maldades de tal naturaleza,
ni las fieras podrian soportarlas.
Jas. Asi el Cielo apresura los castigos,
quãdo el hombre en delitos se adelanta.
Learc. Ay de mí! justamente castigado
muero lleno de horrór, de furia, y rabia!
1. Pues q̃ tanto te abrasan tus rencores,
no la sed te moleste à falta de agua.
Arrojanle al mar.
Eur. Digna pena me dán los justos Dioses,
por amar à un vil hijo! qué esperaba
mi fiereza? (Ay de mi! muero rabiando!)
Ay de mi! toda horrores tengo el alma!
Ay de mi! q̃ me abraso, y à este incendio
el corazon del pecho se me arranca!
Oh, q̃ horrible es la imagen de mi culpa!
Oh, qué tormento! Ay hijo! espera, aguarda,

que

ǭ acompañarte quiero en tus desdichas!
yá que de ellas he sido ultima causa!
Muero: y los Dioses justos me castigan,
para exemplo de Madres poco cautas!
Muero! toda furores! yá el abysmo
siento en el corazon! furias ayradas,
à los Dioses vengad! sed mis verdugos:
y en mi estrago se logre mi venganza.
Ay de mí! qué terror turba mis ojos!
quantas Hydras me muerden las entrañas!
Oh, qué sombras ofuscan mis potencias!
muerta soy! à vehemencias de mi rabia!

Cahe, y entranla dentro algunas mugeres.

Toant. Oh justicia del Cielo inexorable!
Jas. A traher à Toante: amigos: vaya,
nadie el ultimo sea: vamos todos.
Hyp. Ay, Jasón, aun no creo esta bonanza.
Rod. Quantos sucesos tristes, y funestos
caben en pocas horas de desgracia!
Toant. Principe generoso, el Cielo premie
tu amistad, tu valór, y tu constancia:
hija (no dixe bien) aunque sí dixe:
hija, el gozo, y el llanto te hacen salva;
que fineza, y amor tan prodigioso,
no pueden explicarlo las palabras.
Hyp. Padre?
Jas. Señor?
Hyp. Si el Cielo me concede
el besar tu Real mano, qué mas paga?
el placer, gran Señor, de verte libre,
ha dexado mis penas bien premiadas.
Toant. Dame, dame los brazos, hija mia.
Hyp. Cómo, Señor, los brazos? toda el alma.
Rod. Sea fin venturoso el Hymenéo,
que ha costado à Hypsipyle tantas ansias.
Toant. Vamos primero al Templo, y à los Dioses
demos del beneficio humildes gracias:
que à la verdad, amados hijos mios,
es faláz alegria, y dicha vana
aquella que del Cielo no desciende.
Tod. Hagase, gran Señor, como tú mandas.

FIN.

Barcelona: Por Carlos Gibért, y Tutó Impresor, y Librero.